

LA PLACA CERÁMICA DECORADA DE ÉPOCA TARDOANTIGUA DEL MUSEU D'HISTÒRIA DE MANACOR (MALLORCA-ISLAS BALEARES)

**José Ildfonso Ruiz Cecilia / Julio M. Román Punzón /
Mateu Riera Rullan**

Conjunto Arqueológico de Carmona / Universidad de Granada /
Universitat Autònoma de Barcelona-Facultat Antoni Gaudí d'Història,
Arqueologia i Arts Cristianes-Institut Català d'Arqueologia Clàssica

Resumen: Las placas cerámicas decoradas de época tardoantigua constituyen una peculiar manifestación artística dentro del mundo hispano, concretamente del mediodía peninsular. Tradicionalmente se han emparentado con las norteafricanas, concentradas mayoritariamente en la región tunecina. En el Museu d'Història de Manacor se conserva el fragmento de una de estas placas que se ha vinculado a las excavaciones efectuadas por J. Aguiló en la basílica de Son Peretó. En el presente trabajo se realiza una caracterización y contextualización de esta pieza desde una óptica histórica, arqueológica y cronotipológica así como una recopilación de ejemplares similares.

Palabras clave: placa cerámica decorada, tardoantigüedad, cristianismo antiguo, Son Peretó.

Abstract: Terracotta decorated relief plaques of the Late Antiquity period are a peculiar artistic manifestation in the Roman Hispania, specifically from southern Spain. Traditionally, they have been related to North African plaques, mostly concentrated in the Tunisian region. In the Manacor History Museum the fragment of one of these plaques is preserved, which has been linked to the excavations carried out by J. Aguiló in the basilica of Son Peretó. We aim at a characterization and contextualization of this piece carried out from a historical, archaeological and chronotypological perspectives as well as a compilation of similar specimens.

Key words: decorated ceramic plate, Late Antiquity, ancient Christianity, Son Peretó.

Introducción

Las placas cerámicas decoradas de época tardoantigua son objetos relativamente conocidos y fáciles de encontrar en museos y colecciones arqueológicas particulares, pero hasta no hace mucho tiempo no se les había prestado demasiada atención desde los foros científicos especializados. Constituyen una peculiar manifestación artística dentro del mundo hispano, concretamente del mediodía peninsular, destacando una especial concentración en las actuales provincias andaluzas de Sevilla, Córdoba y Málaga, principalmente. Fuera de este ámbito geográfico, tenemos constancia de la documentación de seis casos, aunque por el momento son aislados y, algunas veces, presentan notables diferencias formales: un fragmento en Tábua, en el distrito de Coimbra;¹ otro en San Vicente de Castellós, en Pantón, Lugo,² aunque en este caso, la decoración no se realiza a molde, como la mayoría, sino mediante unas incisiones digitales; también presentan decoración incisa los ladrillos decorados hallados en la villa de Milreu, en Estoi, al sur de Portugal;³ el cuarto, en Torres del Obispo, en la provincia de Huesca;⁴ un caso interesante es el de las piezas localizadas en el derribo de los inmuebles para la construcción del mercado de la plaza del Fòrum de Tarragona, en forma de huso y de cuadrado de lados curvos;⁵ y, finalmente, el que es objeto de nuestro estudio, el procedente, según la bibliografía clásica, de la basílica de Son Peretó, en Manacor (Mallorca). La falta de hallazgos procedentes de excavaciones arqueológicas regladas ha hecho que existan numerosos interrogantes en torno a estas piezas, aunque no ha sido un inconveniente para utilizarlas dentro del debate sobre el origen de la cristianización del mundo hispano.

Fuera del ámbito hispano se han documentado ejemplares en Francia, Bélgica, Italia, Macedonia, Bulgaria, República Checa y el norte de África, concentradas estas últimas, mayoritariamente, en la región tunecina. Destacan entre todas ellas las placas norteafricanas, no solo por su número y nutrida temática, sino también porque, tradicionalmente, se han vinculado con las béticas.

A grandes rasgos, se puede caracterizar a estos soportes decorativos como placas de barro cocido (tradicionalmente también se les ha designado como “ladrillos”, aunque no es un término acertado), de formas rectangulares o cuadradas, que suelen medir entre los 20 y 40 cm de lado, y cuya particularidad principal es que muestran decoración

1 ALMEIDA, F. de: “Arte visigótica em Portugal”, *O Arqueólogo Português*, 2ª Série, 4, 1962, p. 233, fig. 310; ELORZA GUINEA, J.C.: *Placas de cerámica estampada de tiempos paleocristianos y visigodos en Hispania*, tesis doctoral inédita, Pontificio Instituto de Archeologia Cristiana, Roma, 1968-1969, p. 63, lám. XIV fig. 1.

2 ALCORTA IRASTORZA, E.: “Ladrillo con crismón de Castellós”, LÓPEZ QUIROGA, J.; MARTÍNEZ TEJERA, A.M. (coords.): *In tempore sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de occidente*, Ourense, 2017, p. 168, url: <http://www.intemporesueborum.es/es/catalogo/> [consulta 28/02/2018].

3 ALMEIDA, F. de: “Arte visigótica...”, p. 233, figs. 303 y 304; TEICHNER, F.: “«De lo romano a lo árabe». La transición del sur de la provincia de Lusitania de Al-Gharb Al-Andalus”, CHAVARRÍA ARNAU, A. et alii (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental (Anejos de AEspA XXXIX)*, Madrid, 2006, pp. 212-213, fig. 7

4 RUIZ PRIETO, E.; DOZ, J.R.: “«Ladrillo visigótico» de Santa María de Turrís”, *El Gallet. Boletín de la Asociación de Amigos y Residentes de Torres*, 56, 2015, pp. 6-11.

5 SALOM GARRETA, C.: “La arquitectura eclesiástica de Tarragona durante la Antigüedad Tardía, nuevas interpretaciones”, *Butlletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, 32, 2010, pp. 687-756. En forma de huso también se expone uno en el Conjunto Monumental de Centelles (núm. de registro MNAT Cent-2056).

en relieve en su cara principal. Esta ornamentación se realiza antes de la cocción, sobre el barro fresco, principalmente mediante un molde por prensado en el que se ha desarrollado, en negativo, el tema que se pretende representar, aunque también puede existir algún procesado manual; puntualmente se ha documentado algún caso moldeado exclusivamente practicando incisiones con algún instrumento, o bien directamente con los dedos de las manos. En ciertos casos, muestran signos de que pudieron disponer de un acabado policromo (como demuestran algunos procedentes del norte de África, en los que las muestras conservadas de pintura de distintos colores es muy evidente). A veces disponen, en el reverso, de marcas, hechas normalmente con los dedos, para facilitar la adherencia al mortero; algunas, poseen forma de crismón. El resultado estético es muy ornamental, a pesar de ser un material “barato” y tener un procesado muy económico.

En cuanto a su temática, encontramos desde aquellos que poseen una decoración vegetal y/o geométrica, más o menos elaborada, hasta los que desarrollan escenas figuradas. Destacan las placas que poseen, como motivo principal de la composición, un crismón, en muchos casos invertido, acompañado de las letras apocalípticas, igualmente invertidas; en otros casos, el tema central es una crátera. Finalmente, y aunque no es muy cuantioso, tenemos el grupo que contiene representaciones figuradas, más o menos complejas, que van desde un animal, al desarrollo de una escena (cacería, escena martirial, etc.). En no pocas ocasiones, las placas incluyen una leyenda epigráfica.⁶

En referencia a su cronología, se pueden datar, de forma genérica, entre el siglo IV e inicios del VIII, si bien la mayoría de las placas se fechan a partir del siglo V. Se trata de una época en la que la mayor parte del sur de la península Ibérica formó parte, principalmente, de la provincia romana de la Bética hasta la dominación islámica, pasando por momentos turbulentos de invasiones de pueblos germanos, en el siglo V, un periodo de relativa autonomía en el valle del Guadalquivir (con disputas entre visigodos y bizantinos), y de dominio bizantino en la costa y el sureste peninsular, entre los siglos VI y primer cuarto del siglo VII, hasta la implantación definitiva del reino visigodo en toda la zona durante dicho siglo VII.⁷ Por su parte, las Baleares, en donde se conserva la placa objeto de este trabajo, habían sido incorporadas al *Regnum Vandalorum* del norte de África a mediados del siglo V, situación que durará menos de un siglo, al ser conquistadas por las tropas justinianas y añadidas al Imperio Bizantino en el año 534.⁸

6 Algunos trabajos genéricos sobre estas placas son: PALOL I SALELLAS, P. de: “Placas en cerámica, decoradas, paleocristianas y visigodas”, *Scritti di storia dell'Arte in onore di Mario Salmi I*, Roma, 1961, pp. 131-154; PALOL I SALELLAS, P. de: *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*, Valladolid, 1967, pp. 255-272; ELORZA GUINEA, J.C.: *Placas de cerámica...*; RUIZ CECILIA, J.I.; ROMÁN PUNZÓN, J.M.: “Las placas cerámicas decoradas tarδοantiguas con iconografía cristiana en el sur de la península Ibérica”, *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, VIII, 2015, pp. 11-52. Sobre museos o colecciones con un variado tipo, véase: SANTOS GENER, S. de los: “Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XXIX, 78, 1958, pp. 178-181; CASTELO RUANO, R.: “Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonor (Écija, Sevilla)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*, 9, 1996, pp. 467-536; RUIZ PRIETO, E.: “Las placas cerámicas decoradas del Museo Arqueológico de Sevilla (MASE): morfología, iconografía y contextualización”, *Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales*, artículo 286, 15 de marzo de 2012, pp. 1-58, url: <http://www.claseshistoria.com/revista/2012/articulos/ruiz-placas-museo.pdf> [consulta 29/08/2016].

7 SALVADOR VENTURA, F.: “El centro de Andalucía entre los siglos V y VII: de las ciudades herederas de Roma a las sedes episcopales hispanovisigodas”, *Habis*, 43, 2012, pp. 233-247.

8 AMENGUAL I BATLE, J.: *Els orígens del cristianisme a les Balears*, Palma, 1991.

En cuanto a su funcionalidad,⁹ se han encontrado algunos ejemplares entre los rellenos y derrumbes de antiguos edificios, aunque se desconoce su uso específico. Se ha señalado que pudieran formar parte de la decoración de las paredes, a modo de frisos, o en la decoración de templos, como exvotos. También se ha apuntado que estas placas podrían haber sido utilizadas para el revestimiento de sepulturas e, incluso, se asocian a los altares de las iglesias. Sin embargo, existe cierto consenso en identificarlas como decoración de los casetones de cubiertas planas de madera,¹⁰ si bien, no se descartan las demás opciones.

El principal inconveniente que encontramos para su estudio consiste en el de las circunstancias de su descubrimiento, puesto que en la mayoría de los casos se trata de hallazgos casuales (como obras o tareas agrícolas) al margen del ámbito de una actividad arqueológica, e incluso en estos casos, antiguas excavaciones practicadas en momentos en los que la metodología arqueológica no estaba lo suficientemente desarrollada.¹¹ Pero el principal factor que ha actuado en detrimento de un mejor conocimiento de las placas es el del intenso expolio sufrido debido a su valor estético. Por tanto, cuestiones como el origen, funcionalidad o cronología de los diferentes tipos continúan planteando muchos interrogantes, ya que la mayor parte de las consideraciones que se han realizado sobre ellas se han basado en comparaciones estilísticas, con el riesgo que ello conlleva¹² entre piezas que formaban parte de los catálogos de distintos museos o que fueron adquiridos por coleccionistas particulares.

Sin embargo, es en el norte de África donde, como se verá más adelante, se encuentra el paralelo directo de la placa de Son Peretó, y no en la península Ibérica. Allí se han podido definir un poco mejor estos soportes materiales. Se localizan, de forma mayoritaria, en la región tunecina, principalmente vinculados, o bien a alguna iglesia que estuvo adornada con ellos, o bien, a un lugar de producción, sin descartar que pudieran decorar ambientes privados o que se dispusieran como revestimientos de tumbas. Las placas con temática cristiana parecen fecharse en la etapa bizantina y, quizás, en parte de la dominación vándala. Se han podido distinguir, fundamentalmente, dos zonas: una, al norte, y otra, en el centro del país. En la *Proconsularis*, donde se originarían, como muy tarde, a mediados del siglo VI, el estilo y los temas suelen estar normalizados, existiendo, sobre todo, una gran variedad de ciervos, leones, rosetas y composiciones geométricas y vegetales, aunque también se pueden encontrar otros temas figurados, como el de la Madre de Dios. En cuanto a sus medidas, unos tienen las dimensiones de un pie romano (29'6 cm) y otros

9 Entre las referencias bibliográficas más recientes, véase: GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C.: "Placa cerámica decorada con crismón, procedente de Barbesula", *Almoraima. Revista de estudios campogibraltareños*, 42, 2011, pp. 533-534; RUIZ PRIETO, E.: "Las placas cerámicas...", pp. 3-9; RUIZ GONZÁLEZ, H.: "Las placas cerámicas decoradas de la Antigüedad Tardía: un análisis morfológico e iconográfico de los materiales encontrados en la actual Andalucía", *@rqueología y territorio*, 11, 2014, p. 114, url: <http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/PDF11/9-Hacomar.pdf> [consulta 29/08/2016].

10 HANEL, N. y RISTOW, S.: "Vier frühchristliche ziegelplatten mit reliefverzierung aus Nordafrika und Südspanien", *Kölner Jahrbuch*, 43, 2010, p. 300, Abb. 3.

11 SOTOMAYOR MURO, M.: "Testimonios arqueológicos cristianos en la Antigüedad tardorromana y visigótica", GARCÍA MORENO, L.A. (dir.): *Historia de Andalucía. II. Andalucía en la Antigüedad Tardía: de Diocleciano a don Rodrigo*, Sevilla, 2006, pp. 156-163.

12 LOZA AZUAGA, M.^a L.: "Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga", *Mainake*, 13-14, 1991-1992, p. 251.

muestran las de uno bizantino (31,2 cm). Esta producción septentrional influiría sobre la de la otra zona, la de los talleres de la Bizacena (con una cronología de la segunda mitad del siglo VI o del VII), aunque su temática y dimensiones resultan más heterogéneas. Así, en esta región se encuentran escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, temas de caza y fauna, así como aves y rosetones, que se revelan como representaciones populares e ingenuas. Como medida, se utiliza a menudo la mitad del codo púnico (52 cm → 26 cm), pero también el pie bizantino o dos terceras partes del pie romano (29'6 cm → 19'7 cm). Esta variedad ha sido interpretada como resultado de su carácter de producciones de corta duración, destinadas a iglesias rurales.¹³ Nejib ben Lazreg¹⁴ ha distinguido tres tipos básicos, a saber:¹⁵

Tipo A: estas placas están provistas de dos tiras laterales, y dos márgenes perpendiculares que facilitarían el encaje con las vigas de la techumbre. En el reverso llevan unas marcas realizadas con los dedos para facilitar la adherencia del mortero a la placa. Esta categoría es la mejor representada y da testimonio de una fabricación estandarizada, y de gran calidad.

Tipo B: viene determinado por dos tiras ampliamente separadas de los bordes laterales. Dejan un margen lo suficientemente grande como para permitir un buen contacto con las vigas. Estas placas, más anchas que altas, son bastante escasas.

Tipo C: se caracteriza por poseer un marco de relieve pronunciado que rodea el motivo central.

La placa decorada del Museu d'Història de Manacor

En el Museu d'Història de Manacor –Torre dels Enagistes– se conserva un fragmento de placa cerámica decorada que corresponde, aproximadamente, a una quinta parte del total (fig. 1). Debido a su simetría y a la existencia de otros paralelos, la parte restante pudo ser restituida, ofreciendo unas dimensiones de 27'5 x 28'5 x 3 cm, aunque no deben tomarse como fiables para lo que pudo ser la pieza original. En el reverso presenta unas marcas realizadas con los dedos que, de tener la pieza completa, presentaría una X o, tal vez, un crismón, tal y como se documenta en otras placas similares.

El motivo ornamental central lo conforma una gran rosácea inscrita en un círculo. Este se encuentra, a su vez, dentro de un cuadrado, aunque sin llegar a tocarse. El cuadrado, que enmarca toda la composición, se separa 3 cm del borde de la placa. En cuanto a la flor, posee seis pétalos lanceolados, ahuecados en su parte central, y entre cada uno de ellos, se dispone un triple tallo rematado por una perla o cuenta esférica a modo de estambre. La flor, aunque carece de naturalismo, no llega al grado de esquematismo que se aprecia en otras composiciones del sur peninsular.

Conocida desde comienzos del siglo XX, ha sido un paradigma de tópico historiográfico,

¹³ BEN LAZREG, N.: "Christlicher Bauschmuck aus Ton", *Erben des Imperiums in Nordafrika: Das Konigreich der Vandalen*, Mainz am Rhein, 2009, pp. 338-339.

¹⁴ Nejib ben Lazreg es autor de una tesis, defendida en 1983 en la Universidad de Túnez bajo el título *Les carreaux de terre cuite paléochrétiens figurés de Tunisie*, a la cual, no hemos tenido acceso.

¹⁵ BEN LAZREG, N.: "Une production du pays d'El-Jem: les carreaux de terre cuite chrétiens d'époque byzantine", *L'Africa romana*, VIII, 1991, pp. 523-541.

puesto que a partir de su conocimiento ha sido habitual dar a entender la existencia de este tipo de soportes decorativos aparecidos en las islas Baleares, cuando la única constancia que se tiene de ello es la pieza que nos ocupa.

La información con que contábamos hasta ahora, y que se repite en múltiples publicaciones, al respecto de la placa decorada del museo de Manacor, es la que sigue. Las excavaciones en la conocida como basílica de Son Peretó comenzaron el año 1912 a cargo del sacerdote Joan Aguiló i Pinya. Sin embargo, en la primera publicación de las excavaciones de la basílica de Son Peretó no existe ninguna alusión al hallazgo de un fragmento de placa cerámica decorada.¹⁶ Aunque esta publicación no se realizó de una manera directa por J. Aguiló, sino por el arquitecto Josep Puig i Cadafach a partir de la documentación aportada por aquel,¹⁷ es posible que una pieza fragmentada y aislada (no hay constancia de que se hallaran otros restos) con un motivo vegetal, no llamase la atención del descubridor. Por otra parte, también cabe señalar la indicación de que cuando se abandonaron los trabajos, sobre el pavimento solo quedaban restos del incendio de la cubierta de madera, y que entre la ruina, se dejaban ver algunos objetos, entre ellos numerosas *tegulae*,¹⁸ por lo que cabe la posibilidad que entre ellos se pudiese encontrar el fragmento de placa. Tampoco habría que descartar la opción de que el hallazgo de dicho fragmento se produjese con posterioridad a la edición de este trabajo, puesto que las tareas arqueológicas continuaron hasta meses antes de la muerte de Aguiló, en 1924.¹⁹ En ese momento, el yacimiento se abandona²⁰ y el Ayuntamiento de Manacor adquirió su colección particular con la que fundó el Museo Arqueológico Municipal.²¹ Entre las piezas incluidas en el lote, debía encontrarse, supuestamente, el fragmento de placa cerámica decorada.

Estas circunstancias aconsejan ser prudentes, puesto que, por el momento, no existe un vínculo directo entre esta pieza y la basílica de Son Peretó salvo el hecho de que, al parecer, se encontraba en la colección particular de Aguiló. Y así ha sido aceptado por la comunidad científica. También nosotros hemos partido, en nuestra investigación, de este mismo presupuesto, aunque para ser completamente honestos entendemos que hay que dejar claras las bases desde las que la iniciamos. De hecho, en alguna ocasión se ha

16 AGUILÓ PINYA, J. {PUIG I CADAFALCH, J.}: "Basílica cristiana primitiva en el paratge de Son Peretó a Manacor", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1920, pp. 1-10. Tampoco se alude a ella en la breve relación de hallazgos que Aguiló realiza en una carta que dirige a Fidel Fita: FITA COLOMÉ, F.: "Nuevas inscripciones de Itálica y Manacor", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 64, 1914, pp. 537-538.

17 PALOL I SALELLAS, P. de, *et alii*: "Notas sobre las basílicas de Manacor, en Mallorca", *Trabajos del Museo de Mallorca*, 3, Palma de Mallorca, 1967, p. 5.

18 AGUILÓ PINYA, J. {PUIG I CADAFALCH, J.}: "Basílica cristiana...", p. 10.

19 ALCAIDE GONZÁLEZ, S.: "Història de les investigacions a Son Peretó", RIERA RULLAN, M.; CAU, M.A.; SALAS, M. (eds.): *Musa. Revista del Museu d'Història de Manacor*, núm. 8 (El conjunt paleocristià de Son Peretó (Manacor, Mallorca). Excavació i adequació de les habitacions del sector oest), Manacor, 2013, p. 28.

20 RIERA RULLAN, M.; CAU ONTIVEROS, M.A.: "Història d'un descobriment", RIERA RULLAN, M.; CAU ONTIVEROS, M.A.; SALAS BURGUERA, M. (coords.): *Cent anys de Son Peretó: descobrint el passat cristià*, Palma de Mallorca, 2012, p. 7.

21 SALAS BURGUERA, M.: "Mossèn Joan Aguiló, el protagonista principal", RIERA RULLAN, M.; CAU ONTIVEROS, M.A.; SALAS BURGUERA, M. (coords.): *Cent anys de Son Peretó: descobrint el passat cristià*, Palma de Mallorca, 2012, p. 6.

puesto en duda la vinculación con la basílica de Son Peretó²² y se ha señalado la posibilidad de que su llegada a Mallorca haya sido moderna.²³ Concretamente, los elementos argüidos por Noël Duval son: el carácter único de este ejemplar; las circunstancias poco claras de su descubrimiento y su incorporación a los fondos del museo de Manacor; el hecho de que se trata de un objeto de un material sin gran valor y fácil de fabricar y que, además, se elaboraba en gran cantidad en una zona más cercana, como el sur peninsular; y, finalmente, que actualmente se puede encontrar este tipo de materiales repartidos por todos los museos.²⁴

La primera referencia directa, de la que tenemos constancia, sobre la placa que nos ocupa, data de 1935 cuando Raymond Lantier alude a esta pieza en su artículo intitulado “Les arts chrétiens de la Péninsule ibérique et de l'Afrique du Nord” donde se asocia directamente con el yacimiento de Son Peretó y se vincula a las placas norteafricanas:²⁵

Il est encoré un autre élément du décor des églises chrétiennes d'Espagne dont l'origine doit être recherchée en terre africaine. Les musées de Manacor (Balears) et de Cordoue conservent quelques rares exemplaires de carreaux de terre-cuite à motifs estampés en relief: dans un cercle s'inscrit une rosace à six branches, entre les bras delaquelle sont insérés des fleurons trilobés, aux pointes terminées par une petite boule (église de Son Pereto); [...].

Lantier señaló, además, que placas similares a la de Mallorca, y otras andaluzas, se encontraban decorando las paredes de las basílicas del norte de África.²⁶

Más adelante, se recoge esta pieza en diversos trabajos, indicando, de forma genérica, su procedencia de las Baleares;²⁷ posteriormente, y señalando su hallazgo en la basílica de Son Peretó, se refleja, expresamente, la existencia de piezas idénticas norteafricanas²⁸ y que, por tanto, debieron ser importadas o fabricadas empleando los mismos moldes²⁹

22 SCHLUNK, H.; HAUSCHILD, Th.: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein, 1978, p. 181, fig. 77a.

23 DUVAL, N.; FONTAINE, J.: “Un fructueux échange entre archéologues, liturgistes et patristiciens: le colloque de Montserrat (2-5 novembre 1978)”, *Revue d' Etudes Augustiniennes et Patristiques*, 25 (3-4), 1979, pp. 267-268; DUVAL, N.: “La place des églises des Baléares dans l'Archéologie Chrétienne de la Méditerranée Occidentale”, *III Reunió de Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 1994, p. 209; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.: *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica (Arqueología y Cristianismo XXIV, 2007)*, Murcia, 2009, p. 386.

24 DUVAL, N.: “La place des églises...”, p. 209.

25 LANTIER, R.: “Les arts chrétiens de la Péninsule Ibérique et de l'Afrique du Nord”, *Homenaje a Mérida*, III (Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos), 1935, p. 269.

26 LANTIER, R.: “Les arts chrétiens...”, pp. 269-270.

27 SCHLUNK, H.: “El arte decorativo visigodo”, *Boletín Bibliográfico*, año XII 1-2, 1944, p. 17 y fig. 1; SCHLUNK, H.: “Arte visigodo”, *Ars Hispaniae*, II, Madrid, 1947, p. 235; PALOL I SALELLAS, P. de: *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona, 1953, pp. 114, 119, lám XL.2; PALOL I SALELLAS, P. de: “Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo”, *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo. III. I Goti in Occidente. Problemi (29 marzo-5 aprile 1955)*, Spoleto, 1956, p. 87.

28 SCHLUNK, H.; HAUSCHILD, Th.: *Hispania Antiqua...*, p. 181, tafel 77a.

29 PALOL I SALELLAS, P. de: “Placas en cerámica...”, p. 134, fig. 1; PALOL I SALELLAS, P. de: *Arqueologia cristiana...*, p. 257, lám. LVII. En estas referencias, Palol dice que este plafón procede de la basílica de Son Peretó, a la que ubica en el puerto de Manacor. Evidentemente, se trata de una confusión con la basílica de Sa Carrotja, que sí se localiza en el puerto manacorí. En cualquier caso, se debe señalar también que, hasta día de hoy, en el Museu d'Història de Manacor no se encuentra ninguna pieza de las excavaciones realizadas en la basílica de Sa Carrotja con anterioridad a 1967.

o semejantes.³⁰

Para el caso supuesto de que, efectivamente, su hallazgo se produjese en Son Peretó, aunque carezcamos del contexto estratigráfico preciso en el que se encontró este fragmento, parte de su interés radica en que procedería de una excavación arqueológica, al contrario de lo que ocurre con la inmensa mayoría de placas decoradas del sur peninsular. Así, las diferentes campañas arqueológicas desarrolladas en el yacimiento, sobre todo a partir del año 2005, han podido precisar la cronología de este, habiéndose distinguido tres grandes etapas. En su conjunto, comprenden un desarrollo del complejo cultural comprendido entre los siglos V y VII, aunque existe constancia de que, al menos en el siglo VIII, aún se realizan algunos enterramientos en su necrópolis.³¹

Pero, como decíamos, se han documentado algunos paralelos directos, o con pequeñas variantes, de este tipo de placa, las cuales, en ningún caso, proceden de la península Ibérica, siendo el origen de todos ellos, norteafricano.

Unos años más tarde de la publicación de Lantier, Helmut Schlunk señaló la existencia de un ejemplar idéntico al de Manacor, conservado en el Rijksmuseum van Oudheiden de la ciudad holandesa de Leiden, y que procedía del yacimiento tunecino de Sbeitla³² (fig. 2g). En realidad, tan solo cabe señalar como diferencia el elemento central de las placas, que se explica, en el caso de la mallorquina, por el hecho de no haberse conservado dicha parte en el fragmento original, por lo que habría sido erróneamente restituido. Asimismo, Schlunk indica dos posibilidades que explicarían la repetición de este mismo modelo: o fue importado desde el norte de África, opción por la que se inclina el autor, o fue elaborado en las Baleares, siguiendo el prototipo africano.³³

También existe otro ejemplar en el Museo Nacional del Bardo de Túnez que, procedente de Cartago, fechado en el siglo VI, y con un crismón trazado con cuatro dedos en el reverso³⁴ –recordemos que en el fragmento del Museu d'Història de Manacor también se conservan unas marcas digitales similares–, es idéntico al que nos ocupa, con las salvedades del motivo central (cuenta esférica rodeada de aro liso) y de que este posee los suplementos laterales en una disposición diferente (fig. 2c).

De otra parte, en el siglo XIX, R. de la Blanchère documenta otro ejemplar, que conocemos a partir de un dibujo (fig. 2f), en esta ocasión procedente de la antigua ciudad de Vaga (actual Béja).³⁵

30 SCHLUNK, H.: "El arte decorativo...", p. 18. Tanto Schlunk como Palol se decantan, como opción más probable, por el hecho de que procedan del yacimiento tunecino de Sbeitla (SCHLUNK, H.: "El arte decorativo...", p. 18; PALOL I SALELLAS, P. de: "Arte y arqueología", *Historia de España Menéndez Pidal. España visigoda*, III-II, Madrid, 1990, p. 340).

31 RIERA RULLAN, M.; CAU ONTIVEROS, M.A.: "Cronologia d'un assentament de l'antiguitat Tardana", RIERA RULLAN, M.; CAU ONTIVEROS, M.A.; SALAS BURGUERA, M. (coords.): *Cent anys de Son Peretó: descobrint el passat cristià*, Palma de Mallorca, 2012b, p. 16.

32 SCHLUNK, H.: "El arte decorativo...", p. 17, figs. 1 y 2.

33 SCHLUNK, H.: "El arte decorativo...", pp. 17-18.

34 BEN LAZREG, N.: "38. Carreau (Rosace à six petals)", LANDES, C.; BEN HASSEN, H. (eds.): *Catalogue de l'exposition "Tunisie: du christianisme à l'islam. IV^e-XIV^e siècle"*, Lattes, 2001, p. 146.

35 DE LA BLANCHÈRE, M.: "Carreaux de terre cuite à figures découverts en Afrique", *Revue Archéologique*,

De entre los paralelos que conocemos, el caso más llamativo es el de la llamada “iglesia doble” de Cincari, cerca de Tebourba, fechada, imprecisamente, entre los siglos V y VI.³⁶ Allí, junto a un relicario, que se encontraba intacto hasta la excavación, donde el *loculus* se dispuso en la base de un capitel corintio reutilizado para tal fin, se encontraron diversos plafones. En alguna de las fotografías de la época³⁷ se puede apreciar claramente que uno de ellos es, exactamente, como el del museo de Leiden (fig. 2b). Al sureste del complejo se encontraron dos sepulturas realizadas con cajones de placas decoradas,³⁸ del mismo modo que ya fueran documentadas en la zona del *Martyrium*, también de Cincari, probablemente como materiales reutilizados en las mencionadas tumbas.³⁹

Igualmente se documenta un fragmento de placa, con el mismo modelo decorativo (fig. 2a), en la antigua ciudad de Belalis Maior (Henchir el-Faouar) en la excavación de un edificio de uso religioso. Según A. Mahjoubi, las placas poseen unas dimensiones 29 a 30 cm x 30'5 x 1'7 a 2 cm y que en su reverso poseen una X señalada con los dedos. Este autor las fecha entre el siglo VI e inicios del VII.⁴⁰

Finalmente, se localizaron numerosos fragmentos de placas cerámicas decoradas en las excavaciones practicadas en la antigua Furnos Minus, también cerca de Tebourba. En 1953, junto a un mausoleo, se excavaron los restos de una posible basílica con diversos enterramientos. Al menos uno de esos fragmentos corresponde a un modelo similar al de los anteriores⁴¹ (fig. 2h). Localizados en excavaciones antiguas, se ha propuesto una cronología situada hacia el siglo V.⁴²

También se registran algunas pequeñas variantes de este modelo. Así, R. de la Blanchère recoge una placa hallada en Lamniana (Henchir Selloum) que es igual a la que estamos tratando, con la diferencia de que en los ángulos, entre el cuadrado y el círculo, se disponen

troisième série, XI, 1888, p. fig. 7

36 DUVAL, N.; LAMARE, N.: “Une petite ville romaine de Tunisie: le *Municipium Cincaritanum*”, *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 124-1, 2012, p. 268.

37 DUVAL, N.; LAMARE, N.: “Une petite ville romaine...”, fig. 46.

38 DUVAL, N.; LAMARE, N.: “Une petite ville romaine...”, p. 273 y fig. 44.

39 DUVAL, N.; CINTAS, J.: “Le martyrium de Cincari et les martyria triconques et tétraconques en Afrique”, *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 88-2, 1976, pp. 884-889. En esta publicación hay una ilustración de una placa semejante a la de Manacor (fig. 20 izquierda), de la que se indica que, junto a otras, podría proceder de las tumbas núm. 14 y 17, en las que la documentación original de las excavaciones indica que aparecieron placas decoradas (p. 886). Sin embargo, esa pieza es la misma que la que puede observarse junto al relicario de la “iglesia doble” (DUVAL, N.; LAMARE, N.: “Une petite ville romaine...”, fig. 46). Ello imposibilita que sea una de las placas halladas en las tumbas del *martyrium*. De todos modos, se indica que en la tumba núm. 17 se encontraron placas con rosáceas de seis pétalos (DUVAL, N.; CINTAS, J.: “Le martyrium de Cincari...”, p. 867), por lo que el error puede deberse a esa circunstancia. Por otra parte, también se documenta otra placa con una rosácea de seis pétalos. En este caso no está inscrita en un círculo y entre los pétalos se marcan unos estambres pintados (fig. 3a) (DUVAL, N.; CINTAS, J.: “Le martyrium de Cincari...”, fig. 20 derecha).

40 MAHJOUBI, A.: *Recherches d'histoire et d'archéologie à Henchir el-Faouar, Tunisie. La cité des Belalítani Maiores*, Tunis, 1978, pp. 324-326, fig. 125b derecha.

41 DUVAL, N.; CINTAS, M.: “VI. Basiliques et mosaïques funéraires de Furnos Minus”, *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 90-2, 1978, pp. 916-917 y 993, fig. 37.

42 DUVAL, N.; CINTAS, M.: “VI. Basiliques et mosaïques funéraires...”, pp. 948-949.

grupos de pequeñas semiesferas⁴³ (fig. 2e). Otra es la que se conserva en el Museo del Louvre procedente de Cartago, con unas dimensiones de 37 x 31 x 2'5 cm, que ha sido fechada entre los siglos V y VI.⁴⁴ Además de sus mayores dimensiones, posee tallos de estambres dobles y no triples, unas hojas con un menor ahuecamiento, y en lugar de un marco compuesto por una línea continua, un trazado realizado mediante medias esferas (fig. 2c).

Finalmente, también se documentan diversas modalidades de rosáceas que pueden asemejarse. Por ejemplo, otros fragmentos hallados en Furnos Minus cuyo diseño es igual al de Manacor, con la salvedad de que la rosácea carece de estambres⁴⁵ (fig. 3c), u otras placas halladas en Belalis Maior, con una simple flor de seis pétalos inserta en un cuadrado (fig. 3b), y fechadas en el siglo VI.⁴⁶

Una comparativa de las ocho placas semejantes a la del Museu d'Història de Manacor muestra que no todas proceden del mismo molde (haremos referencia únicamente al esquema de rosácea con pétalos con semiesferas) (fig. 4 a-h). Existen diferencias entre la disposición de las tiras laterales, tipo A de la clasificación de Ben Lazreg, en los casos en los que sabemos que las tenían: Belalis Maior, Cincari, las dos de Cartago, Furnos Minus y, probablemente, Sbeitla; las de Vaga y Lamniana solo las conocemos a través de un dibujo, y no se señalan; en cuanto a la de Manacor, el fragmento que ha llegado a nuestros días no permite saber cuál sería su disposición, en caso de disponer de dichas tiras, aunque lo más normal es que las tuviese. También presentan diferencias el elemento central de la roseta: en unos casos simples y en otros con un anillo a su alrededor. Poco se puede decir respecto a las medidas, pues solo disponemos de dimensiones totales de la de Cincari (27 x 28 cm) y de las de Cartago (30 x 30 cm, y 37 x 31 x 2,5, correspondiendo esta última al modelo de estambre doble y no triple, como las demás). La de Lamniana, siendo igual a las descritas, posee las referidas esferas en las esquinas entre el cuadrado y el círculo. Y una de las de Cartago, aparte de unas dimensiones mayores, posee estambres dobles y no triples, y un cuadrado que enmarca la rosácea conformado por una línea de puntos. En cuanto a su cronología, disponemos de la fecha que aportan las de Cartago, que se sitúan en el siglo VI; así como los hallazgos de Cincari, que se fechan entre los siglos V y VI; los de Furnos Minus que podrían corresponder al V; mientras que los de Belalis Maior podrían estar entre el siglo VI e inicios del VII.

Hay que significar que, dentro de los hallazgos hispanos, no tenemos constancia de que se hayan documentado otros casos de placas que sean idénticas a las norteafricanas, con dos excepciones: la encontrada en Villaricos (Almería), y otra, supuestamente procedente del entorno de Osuna (Sevilla). En cuanto a la primera, Pere de Palol dice, siguiendo las indicaciones ofrecidas por los hermanos Siret, que se encontró una placa

43 DE LA BLANCHÈRE, M.: "Carreaux de terre cuite...", fig. 8. Este y el anterior son recogidos por CABROL, F.; LECLERCQ, H.: *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, II-2, Paris, 1925, 2088 y 2090, respectivamente.

44 METZGER, C.: "110. Tile rosette", *From Hannibal to Saint Augustine. Ancient Art of North Africa from the Musée du Louvre*, Atlanta, 1994, p. 142.

45 DUVAL, N.; CINTAS, M.: "VI. Basiliques et mosaïques funéraires...", fig. 37b y 37c.

46 BEN LAZREG, N.: "51. Fragment de voûte", LANDES, C.; BEN HASSEN, H. (eds.), *Catalogue de l'exposition "Tunisie: du christianisme à l'islam. IV^e-XIV^e siècle"*, Lattes, 2001, pp. 149-150, fig. 51-a; MAHJOUBI, A.: *Recherches d'Histoire...*, p. 325, fig. 125b izquierda.

en el nivel cristiano del poblado de Villaricos y Herrerías junto a un conjunto de cerámicas estampadas de producción africana. La placa se encontraría en paradero desconocido, aunque él supone que debe encontrarse en el Museo Arqueológico Nacional, con el resto de la colección Siret. Sin embargo, se conoce un dibujo de la misma: es de dimensiones cuadradas, con un gran círculo en su interior que contiene una cruz, mientras que en los sectores curvos se disponen unos motivos ondulados. Nosotros no hemos podido acceder a la obra de Siret a la que alude Palol, y por ello hemos seguido las indicaciones de este autor, quien incluye a esta placa junto a la de Manacor y una tercera hallada en la localidad sevillana de Guillena,⁴⁷ como un conjunto de plafones de *filiación africana, de la zona tunecina de Cartago, y posiblemente de los talleres de la propia ciudad.*⁴⁸ Unos años más tarde, Juan Carlos Elorza tan solo lo describe, refiere que su paradero es desconocido y reproduce el dibujo.⁴⁹ Entre los ejemplares norteafricanos hemos localizado, al menos, tres ejemplares hallados en las excavaciones, curiosamente, de Cincari,⁵⁰ y un fragmento en las de Furnos Minus,⁵¹ si bien las de Cincari poseen unas hojas de hiedra en las esquinas que tan sólo aparecen apuntadas, a menor tamaño, en el dibujo de la de Villaricos (esta circunstancia no se puede apreciar en la de Furnos Minus debido a su estado fragmentario). Y una variante de factura más simple la encontramos en un ejemplar del Museo Nacional de Cartago,⁵² así como en un fragmento central de una placa de la que el padre Delattre indica que es producción local de Cartago.⁵³ Es curioso este caso puesto que esta zona del sureste peninsular en el que apareció la placa compartió gran parte de las circunstancias políticas que las Baleares.

Respecto al caso ursanense, tan solo se puede consignar que es una placa con escena figurada, perteneciente a una colección particular, cuyo propietario indica que procede del área de Osuna (Sevilla).⁵⁴ Por tanto, dada su excepcionalidad y al hecho de que las circunstancias de su hallazgo no están claras, conviene ponerla en cuarentena. En ella, se representa a Adán y Eva, con nimbo y en actitud pudorosa, flanqueando al árbol de la vida, en el que se enrosca la serpiente; la escena se enmarca entre dos molduras verticales, a modo de columnas, y en el borde se aprecian unas líneas pintadas en rojo. Ejemplares similares a este se han hallado en Túnez.⁵⁵

47 Sobre la placa hallada en Guillena a la que alude Palol, no hemos localizado ningún tipo similar entre los ejemplares africanos, aunque ciertamente posee rasgos que podrían asemejarse. Sobre esta placa, véase: HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, IV, Sevilla, 1955, p.248, fig. 440.

48 PALOL I SALELLAS, P. de: "Placas en cerámica...", p. 135; PALOL I SALELLAS, P. de: *Arqueología cristiana...*, pp. 257-258.

49 ELORZA GUINEA, J.C.: *Placas de cerámica...*, pp. 80-81, lám XXI fig. 3.

50 DUVAL, N.; CINTAS, J.: "Le martyrium de Cincari...", fig. 21; DUVAL, N. y LAMARE, N.: "Une petite ville romaine...", fig. 46.

51 DUVAL, N.; CINTAS, M.: "VI. Basiliques et mosaïques funéraires...", p. 993, fig. 37a.

52 HANEL, N.; RISTOW, S.: "Vier frühchristliche ziegelplatten...", abb. 4.

53 DELATTRE, A.-L.: *Musée Lavigerie de Saint-Louis de Carthage : collection des Pères blancs formée par le R. P. Delattre*, Paris, 1899, pp.14-15, pl. III-7.

54 FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: "Mi voz es su lengua", *Magna Hispalensis. El universo de una iglesia*, Sevilla, 1992, pp. 98-99, núm. 28

55 Se trata de ejemplares como los que se encuentran en el Römisch-Germanischen Museum de Colonia (HANEL,

Este posible movimiento de piezas desde el norte de África hasta tierras peninsulares o baleáricas entronca directamente con el debate de si este tipo de objetos debe considerarse de carácter “móvil”, y por tanto, como un vehículo para la transmisión de influencias ornamentales,⁵⁶ o no, al no estar claramente documentada la exportación de estos elementos.⁵⁷ Por tanto, poder determinar si la pieza del Museu d’Història de Manacor procede o no de excavaciones practicadas en las Baleares, ayudaría a clarificar el panorama.

Por otro lado, en cuanto a su simbolismo, conviene destacar que la placa del museo de Manacor, por sí misma, no posee una decoración que pudiese considerarse claramente cristiana. Ello no quiere decir que las placas que no contienen simbología aparentemente de temática cristiana no se puedan asociar a ámbitos de culto cristiano. Este podría ser el caso de las placas halladas durante la excavación de la basílica de Coracho, en Lucena (Córdoba), cuyo motivo ornamental central está compuesto por un gran círculo central de radios curvos también conocido como “roseta de vientos”, “hélice”, “rueda de fuego” o “rueda de rayos”.⁵⁸ De este modo, algunas composiciones geométricas han sido relacionadas con alusiones a la divinidad de un modo abstracto, que no excluyen su asociación con el cristianismo, y en las que incluso se ha querido ver una alusión al crismón,⁵⁹ como es el caso concreto de las rosetas de seis pétalos.

El caso contrario es el de los hallazgos de placas con decoración geométrica de la casa del Sectile, en las excavaciones de la plaza de la Encarnación de Sevilla, cuya construcción se fecha entre mediados-finales del siglo IV e inicios del V, y que se han vinculado, no obstante, con un lugar de culto pagano,⁶⁰ si bien, su tipología poco tiene que ver con las rosetas de seis pétalos.

A este respecto, los hallazgos de placas estampadas, iguales a la que se conserva en el Museu d’Història de Manacor, junto al relicario de la “iglesia doble” de Cincari y de los edificios de uso religioso en Furnos Minus y Belalis Maior, serían un argumento a favor de que esta procediese de un lugar de culto cristiano.

Recontextualizando la pieza manacorina

Cuando comenzamos a estudiar la pieza que nos ocupa, una de las primeras pesquisas realizadas fue la consulta de su ficha de registro en el catálogo del museo de Manacor, con objeto de buscar qué información se poseía al respecto de esta pieza (núm. de inventario

N.; RISTOW, S.: “Vier frühchristliche ziegelplatten...”, abb. 4), y en el Archäologische Staatssammlung de Múnich (SCHURR, E.: “116 Tonkachel-Adam und Eva”, WAMSER, L. (ed.): *Die Welt von Byzanz-Europas östliches Erbe. Glanz, Krisen und Fortleben einer tausendjährigen Kultur*, Suttgart, 2004, p. 92).

56 FONTAINE, J.: *L’art préroman hispanique*, Paris 1973, p. 139.

57 DUVAL, N.: “L’art préroman hispanique”, *Revue Archéologique, Nouvelle Série*, fasc. 1, 1977, p. 126.

58 BOTELLA ORTEGA, D.; SÁNCHEZ VELASCO, J.: *La basílica de Coracho*, Al-Yussana. Monografías de Patrimonio Arqueológico y Etnológico 1, Lucena, 2008, pp. 75-76.

59 CRUZ VILLALÓN, M.ª: *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985, pp. 318-326; QUINONES COSTA, A.M.ª: *El simbolismo vegetal en el arte medieval. La flora esculpida en la Alta y Plena Edad Media europea y su carácter simbólico*, Madrid, 1995, pp. 186-187.

60 GONZÁLEZ ACUÑA, D.: *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*, Sevilla, 2011, pp. 217-219.

6107). La primera sorpresa fue comprobar que en el apartado correspondiente a la adquisición, no se menciona la colección Aguiló sino la de otro sacerdote, Baltasar Piña.⁶¹

Baltasar Pinya Forteza,⁶² nacido en Manacor, el 15 de mayo de 1896 (†1965), fue un personaje de indudable interés para la historia de esta localidad. Ordenado sacerdote en 1921, y tras pasar por otros conjuntos eclesiásticos, llega en 1930 a la parroquia manacorí de Nostra Senyora dels Dolors, en la que se custodiaba la colección del Museo Arqueológico Municipal.⁶³ Colaborador en periódicos y revistas de la isla, como divulgador de temas de interés local, histórico, folclórico y religioso, funda, en 1960 la revista *Perlas y Cuevas*, en la que publica secciones como “Historia de Manacor”, “Histórica y Folklórica” o “Artística. Temas de divulgación artística”. Asimismo, fue un infatigable escritor e investigador, por lo cual obtuvo una gran cantidad de premios de investigación, sobre todo, durante los años 50 del siglo XX, destacando su labor para la reorganización del baile de los Cossiers de Manacor (que estaba en vías de extinción), así como de numerosos antiguos cantos populares mallorquines. Pero es, sobre todo, la segunda parte de su vida la que nos interesa en este caso, pues será cuando sea designado Comisario de Excavaciones Arqueológicas de Manacor y su comarca (1951), y realice diversas campañas de investigación y catalogación arqueológicas (fundamentalmente, centradas en la prehistoria y la cultura talayótica, y entre las que destacan las excavaciones en las Cuevas del Drac).⁶⁴

Quizá es, a partir de ese momento, cuando comience a coleccionar piezas arqueológicas e históricas sistemáticamente, sobre todo de cerámica, tanto para el museo municipal como para su colección particular. Y dichos materiales, no eran todos del término municipal de Manacor, como evidencia su colección de cerámica moderna, con ejemplares de Sevilla, Valencia, Cataluña o, incluso, Savona (Italia). En todo caso, poco tiempo después de su muerte, en 1965, su extensa colección fue trasladada desde su casa (en la Calle Ángulo de Manacor) hasta lo que entonces era el Museo Arqueológico Municipal, un local junto a la iglesia de Nostra Senyora dels Dolors, pasando a engrosar, de este modo, los fondos de dicha institución museística.⁶⁵

Se ha señalado, igualmente, su faceta de viajero, que le llevó a visitar numerosos destinos, nacionales e internacionales.⁶⁶

Todas las características que acabamos de señalar podrían inducir a pensar que, dada la excepcionalidad de la pieza manacorina, no solo en cuanto al propio yacimiento de Son Peretó (sería el único ejemplar de placa decorada identificada hasta hoy), sino en todas las Baleares, y más ampliamente, en la península Ibérica, donde tampoco se

61 Debido a la persecución de la lengua catalana durante la dictadura del general Francisco Franco se castellanizó el apellido de dicho sacerdote, si bien él solía escribirlo en lengua catalana: “Pinya” (p.e. PINYA FORTEZA, B.: *El museo arqueológico y la basílica primitiva de Manacor. Colección Panorama Balear*, 28, Palma, 1953).

62 Los datos biográficos que referimos a continuación están tomados y traducidos de: FULLANA PIZÁ, C.; ROSSELLÓ ANDREU, M.: “Mossèn Baltasar Piña i la ceràmica decorada del Museu d'Història de Manacor”, *IV Jornades d'estudis locals de Manacor*, Manacor, 2007, pp. 183-195.

63 FERRER MASSANET, R.: *Basílica de Son Peretó...*

64 FULLANA PIZÁ, C.; ROSSELLÓ ANDREU, M.: “Mossèn Baltasar Piña...”, pp. 183-184.

65 FULLANA PIZÁ, C.; ROSSELLÓ ANDREU, M.: “Mossèn Baltasar Piña...”, p. 185.

66 FULLANA PIZÁ, C.; ROSSELLÓ ANDREU, M.: “Mossèn Baltasar Piña...”, pp. 184-185.

ha hallado ninguno de estas características, a pesar de contar con varias centenas de piezas catalogadas; y dado que los ejemplares conocidos de placas decoradas iguales a la mallorquina proceden, todos ellos, de la zona del norte de África, y más concretamente, de Túnez, parece probable concluir como más probable la procedencia africana y moderna del fragmento de placa decorada del museo de Manacor, que pudo ser adquirida por B. Pinya en uno de sus múltiples viajes, en los que debió mostrar un especial interés por los objetos arqueológicos.

No obstante, esta propuesta no parece posible, ya que, como hemos indicado anteriormente, el arqueólogo francés Raymond Lantier ya refiere la existencia de la pieza manacorina en su artículo de 1935, como perteneciente al museo de Manacor. Por tanto, es evidente que la pieza que nos ocupa pudo formar parte, al contrario de lo que indica la ficha museística, de la colección compilada por J. Aguiló.

En todo caso, esta circunstancia no elimina, por completo, la eventualidad de que la placa no proceda de Son Peretó. Podría haber sido adquirida por Aguiló e incorporada a la mencionada colección como sabemos que ocurrió con otras piezas; pero, de ser así, sí que parece seguro que se habría encontrado en Mallorca, al igual que todas las piezas por él recopiladas, que siempre tienen dicha procedencia insular.

Es interesante destacar que B. Pinya publica, en 1953, una pequeña obra, en la colección *Panorama Balear*, titulada "El Museo Arqueológico y la basílica primitiva de Son Peretó",⁶⁷ donde hace una escueta historia del proceso de formación de la colección del Museo Arqueológico Municipal Manacorens, con apuntes biográficos sobre el fundador de la institución, J. Aguiló, así como una breve relación de los objetos más destacables que atesora esa colección. En dicha descripción de piezas, no aparece la placa decorada que nos ocupa, a pesar de su llamativo aspecto, y de que Lantier ya la había descrito, aparentemente reconstruida en sus dimensiones originales a partir del pequeño fragmento original, lo cual evidencia que, en la fecha descrita, 1953, la pieza debía encontrarse en los fondos del museo y, posiblemente, olvidada. Y es que, como mínimo, la pieza manacorí ya estaba reconstruida en 1944, momento en el cual se publica, por parte de Schlunk, una fotografía de la misma, tal y como hoy la conocemos⁶⁸ (fig. 5).

Por el contrario, B. Pinya sí describe extensamente la famosa base de altar con relicario de Son Peretó. Y es interesante destacar este hecho ya que, tal y como consta en la documentación gráfica conservada en Fons P. de Palol del ICAC, en concreto, en una imagen de la exposición antigua del Museu d'Història de Manacor, se observa dicha base de altar con la placa que nos ocupa cubriendo el *loculus* (fig. 6 izquierda). Es evidente que dicha composición debió realizarse posteriormente a la mencionada obrera de 1953, ya que, de otro modo, B. Pinya habría descrito el conjunto con todas sus piezas, incluida la cubierta con nuestra placa decorada. Al contrario, lo hace sin mencionar, en absoluto, la existencia de dicha tapadera; aún más, indica, expresamente que *este pequeño sepulcro estuvo cerrado por tres losas formando un solo conjunto con el altar*,⁶⁹ lo cual evidencia, sin lugar a dudas, que en el año en que se escriben estas letras, aún no estaba expuesta en

67 PINYA FORTEZA, B.: *El museo arqueológico...*

68 SCHLUNK, H.: "El arte decorativo...", p. 31, Fig. 1.

69 PINYA FORTEZA, B.: *El museo arqueológico...*, p. 9.

el museo manacorí nuestra placa decorada. Es por ello que pensamos que la asociación de esta a la base de altar debió realizarse posteriormente a 1953, tras alguna revisión de los fondos museísticos que volviese a recuperar tan curiosa placa cerámica, y quizás, tras conocerse que algunas de estas piezas litúrgicas habían aparecido cubriendo la cavidad sagrada con un ladrillo o placa similar (como es, precisamente, el caso del capitel-relicario de Cincari, que, además, de las dos placas que pudieron ocultar el *loculus* –¿quizás las dos superpuestas?– una de ellas es, exactamente, del mismo tipo que el manacorí), y para facilitar, de este modo, la comprensión de la función de dicho ahuecamiento del altar para el visitante al museo. De hecho, a partir de la observación de las fotografías del *Fons Pere de Palol*, depositadas en el Institut Català d'Arqueologia Clàssica, se puede apreciar que en septiembre de 1967 (Negativo 221) todavía no aparece la placa encima de la base de altar, mientras que en las diapositivas de 1982 (por ejemplo: DG-0075, 0078 y 0081) sí que aparece.⁷⁰ Es decir, la asociación placa-base de altar se llevó a cabo entre 1967 y 1982.

Sin embargo, nada de lo dicho hasta ahora invalida, de forma rotunda, la otra posibilidad: la de que la placa decorada de Manacor proceda, efectivamente, de las antiguas excavaciones de Son Peretó. Es de todos conocida, la estrecha relación entre Hispania, y más concretamente, las Baleares, y el norte de África en época tardoantigua y altomedieval, la cual, es especialmente evidente en la arquitectura y decoración de los edificios de culto cristianos menorquines y mallorquines, incluidos los de Son Peretó.⁷¹ También lo es por lo que respecta a ciertos aspectos de la epigrafía y liturgia,⁷² pero sobre todo dan cuenta de ella los hallazgos monetarios⁷³ y cerámicos.⁷⁴ Desafortunadamente, las concreciones que presenta la placa mallorquina, dificulta poder certificar, a simple vista, su procedencia,

70 Queremos agradecer al Institut Català d'Arqueologia Clàssica y a la que fue su directora, la Dra. Isabel Rodà, el haber permitido y facilitado la consulta de dicho fondo.

71 Véase, por ejemplo: PALOL I SALELLAS, P. de: *Arqueologia cristiana...*, pp. 3-28, 216-217; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: "Posible origen africano del cristianismo español", *Archivo Español de Arqueología*, 40, 1967, pp. 30-50; PÉREZ MARTÍNEZ, L.: "Mallorca Cristiana", MASCARÓ, J. (coord.): *Sobretiro de la «Historia de Mallorca»*, I.18, Palma de Mallorca, 1970, pp. 563-564; ROSSELLÓ-BORDOY, G.: "Los siglos oscuros de Mallorca", *Mayurqa*, 10, 1973, p. 89; AMENGUAL I BATLE, J.: *Els orígens del cristianisme...*, pp. 517-518; AMENGUAL I BATLE, J.: *Judíos, católicos y herejes: El microcosmos balear y tarraconense de Seuerus de Menorca, Consentius y Orosius (413-421)*, Granada, 2008, p. 383; AMENGUAL I BATLE, J.: "Els inicis del cristianisme a les Illes Balears: una perspectiva històrica", RIERA RULLAN, M.; CAU ONTIVEROS, M.A.; SALAS BURGUERA, M. (eds.): *Musa. Revista del Museu d'Història de Manacor*, 8 (El conjunt paleocristià de Son Peretó (Manacor, Mallorca). Excavació i adequació de les habitacions del sector oest), Manacor, 2013, p. 27.

72 FITA COLOMÉ, F.: "Nuevas inscripciones...", pp. 537-542; SASTRE I PORTELLA, J.: *La Carta de Sever de Menorca. Anàlisi de les principals citacions bíbliques*, Maó, 2000, pp. 44-93; AMENGUAL I BATLE, J.: *Els orígens del cristianisme...*; AMENGUAL I BATLE, J.; ORFILA PONS, M.: "Paganos, judíos y cristianos en las Baleares: documentos literarios y arqueológicos", *Il·l. Revista de Ciències de la Religions*, 17, 2007, pp. 201 y 206.

73 MOLL MERCADAL, B.: "L'Imperi Romà d'Orient a Menorca: el testimoni numismàtic", *Gaceta numismàtica*, 157, 2005, pp. 12 y 16-17; VIZCAINO SÁNCHEZ, J.: *La presencia bizantina...*, p. 704; RIERA RULLAN, M.: *Arqueologia d'una instal·lació monacal primerenca a l'arxipèlag de Cabrera (Illes Balears) (segles V-VIII dC). Restes arquitectòniques, de producció, ceràmica i altres materials arqueològics*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015, url: <http://www.tdx.cat/handle/10803/381078>, pp. 680-684; RIERA RULLAN, M.: *El monacat insular de la Mediterrània Occidental. El monestir de Cabrera (Balears, segles V-VIII)*, *Studia Archaeologiae Christianae*, 1, Barcelona, 2017, pp. 549-553.

74 MARIMON RIBAS, P.: "Las Insulae Baliares en los circuitos de intercambio africano: la importación de alimentos (123 a.C.-707 d.C.)", *L'Africa romana*, XV, Roma, 2004, pp. 1051-1076; RIERA RULLAN, M.: *Arqueologia d'una instal·lació...*; RIERA RULLAN, M.: *El monacat insular...*

pero sí que se puede afirmar que las características que se aprecian son compatibles con un origen norteafricano.

Atendiendo, además, a que los paralelos conocidos de la placa manacorina proceden, en su totalidad, del norte de África (Cartago, Sbeitla, Cincari) es razonable pensar en su importación para decorar alguna de dichas construcciones religiosas, bien de forma directa, como producto acabado, o bien mediante el traslado de alfareros o comerciantes con los moldes para su elaboración.⁷⁵ En todo caso, habría sido utilizado en la basílica de Son Peretó, probablemente, y atendiendo a que no han aparecido otras placas similares, no formando una composición para un friso decorativo sino como elemento distintivo y distinguido, de funcionalidad actualmente desconocida. Quizá su estado fragmentario y pequeño tamaño hiciese que, inicialmente, no fuese objeto de una especial atención, disfrazado como material constructivo entre los muchos que debieron recuperarse durante las actuaciones arqueológicas. Pero posteriormente a la primera publicación de las excavaciones de la basílica de Son Peretó, ya referida,⁷⁶ y antes de que Lantier la describiese, aparentemente, completa y como procedente de Son Peretó, alguien debió constatar su existencia y singularidad, tanto como para proceder a su restitución volumétrica. Y si no en dicho momento, sí al menos, con anterioridad a 1944, en que es fotografiada en su estado restituído. A este respecto sería interesante realizar un análisis de la tipografía de las páginas de periódico que han quedado adheridas al yeso de la restauración, y que actualmente se observan en la parte trasera de la placa manacorina, lo cual podría permitir ajustar la cronología de su reconstrucción, de su incorporación al museo manacorense e, incluso, de su hallazgo.

Concluyendo

En las líneas precedentes hemos intentado contextualizar la placa decorada del Museu d'Història de Manacor desde variados puntos de vista: histórico, arqueológico, cronotipológico. Quizás la cuestión más relevante de esta pieza sea determinar, con certeza, si procede de las excavaciones de Son Peretó, y por tanto, formó parte de la decoración arquitectónica del edificio cristiano, o por el contrario, es resultado de una adquisición, tan habitual en la tradición anticuaría; la cual, a su vez, podría proceder de alguna otra localización mallorquina, habiendo sido recuperada por Aguiló para su colección, o de fuera de las islas, más probablemente, del norte de África, donde han sido halladas todas las piezas iguales a la manacorina actualmente conocidas, en el caso en que la pieza se hubiese incorporado a la colección de Manacor después de 1924, año de la muerte de J. Aguiló.

El hecho de la inexistencia de otra placa decorada en todas las Baleares, máxime teniendo en cuenta la gran cantidad de edificios de culto cristiano ya conocidos y excavados en las islas de Mallorca y Menorca,⁷⁷ así como la inexistencia de su distinción entre las

⁷⁵ Muy recientemente, Alexandra Chavarría ha sugerido la posible existencia de una organización artesanal itinerante, al servicio de una élite reducida (reyes, cortesanos, califas y monasterios), para la construcción y decoración de distintos espacios de representación (mausoleos, complejos episcopales, iglesias, etc.) para época tardoantigua y altomedieval (CHAVARRÍA ARNAU, A.: *A la sombra de un Imperio. Iglesias, obispos y reyes en la Hispania tardoantigua (siglos V-VIII)*, Bari, 2018, p. 150).

⁷⁶ AGUILÓ PINYA, J. (PUIG I CADAFALCH, J.): "Basílica cristiana...".

⁷⁷ ALCAIDE GONZÁLEZ, S.: *Arquitectura cristiana balear en la antigüedad tardía (siglos V-X dC)*, Tesis doctoral

descripciones que poseemos de la colección Aguiló, son argumentos que dificultan defender la procedencia local de la placa manacorina. No obstante, estas mismas dudas permiten no descartar de modo absoluto la posibilidad de que estemos ante el primero de futuros hallazgos de placas decoradas utilizadas entre los siglos V y VII para la decoración de las iglesias cristianas baleáricas.

En todo caso, tal y como se ha visto, las vinculaciones de la iglesia balear con la africana son evidentes. También debió suceder lo mismo en Son Peretó, lugar en el que abundan los materiales originarios del norte de África.⁷⁸ Todo esto, sumado al hallazgo, antes citado, de una placa de igual tipo que la del museo de Manacor junto al relicario de la “iglesia doble” de Cincari, hacen más que posible la localización de este tipo de placas en una basílica como la de Son Peretó.

Por ahora, poco más podemos apuntar a cualquiera de las posibilidades expuestas. Esperemos que las intervenciones arqueológicas que actualmente se llevan a cabo en la basílica de Son Peretó puedan ofrecer nuevos datos que permitan aclarar, definitivamente, esta nebulosa cuestión.

Agradecimientos

Queremos agradecer al Museu d'Història de Manacor, y especialmente, a su directora, Magdalena Salas, y a la técnico María José Rivas, las facilidades que nos han ofrecido para el estudio de esta singular pieza arqueológica, así como su amable invitación para estudiar y presentar esta pieza a todos los manacorinses.

defendida en la Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2011.

78 RIERA RULLAN, M.; CAU ONTIVEROS, M.A.; SALAS BURGUERA, M. (coords.): *Cent anys de Son Peretó: descobrint el passat cristià*, Palma de Mallorca, 2012; RIERA RULLAN, M.; CAU ONTIVEROS, M.A.; SALAS BRUGUERA, M. (eds.): *Musa. Revista del Museu d'Història de Manacor*, 8 (El conjunt paleocristià de Son Peretó (Manacor, Mallorca). Excavació i adequació de les habitacions del sector oest), Manacor, 2013.

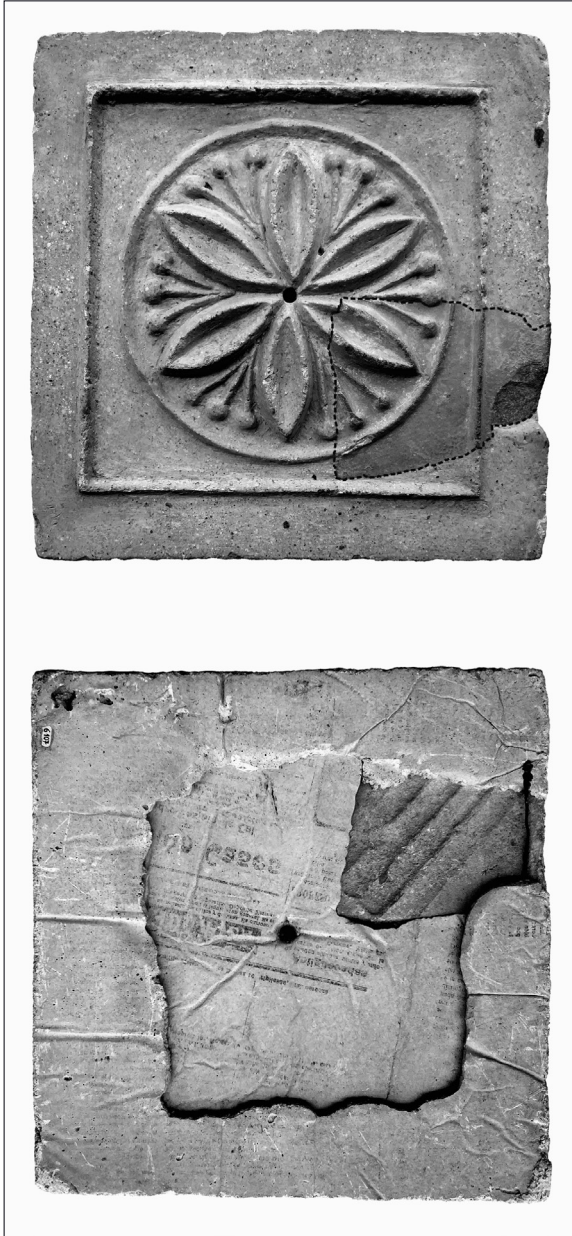


Fig. 1 Placa cerámica decorada del Museu d'Història de Manacor. Anverso y reverso

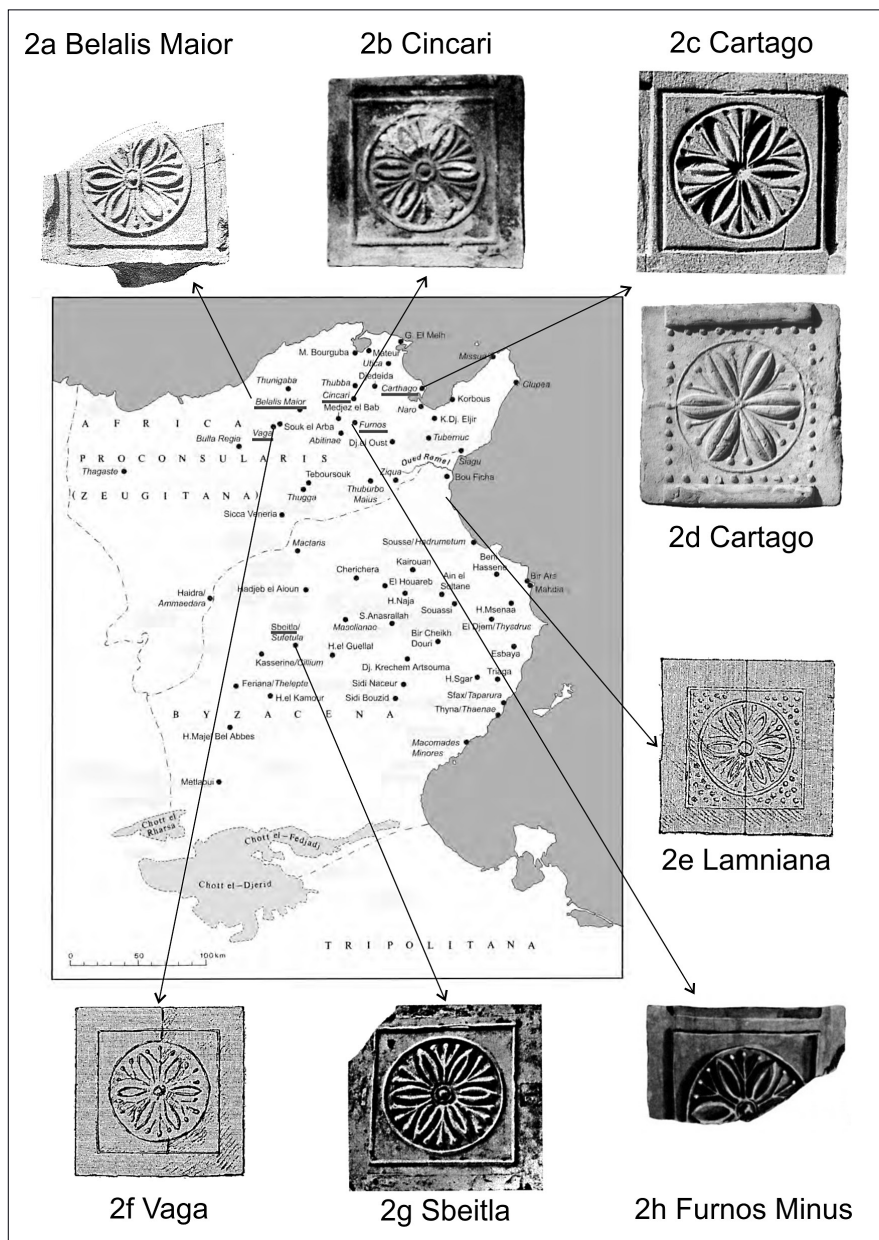


Fig. 2 Placas norteafricanas con esquema de rosácea con pétalos con semiesferas con indicación de su procedencia (a partir del mapa: HANEL, N.; RISTOW, S.: "Vier frühchristliche ziegelplatten...", abb. 2). Las ilustraciones no están a la misma escala



3a Cincari

3b Belalis Maior

3c Furnos Minus

Fig. 3 Otras placas norteafricanas con rosáceas referidas en el texto.
Las ilustraciones no se encuentran a la misma escala

Fig.	Hallazgo	Dimensiones	Cronología	Reverso	Bibliografía ilustraciones
1	¿Son Peretó?	[27'5 x 28'5 cm]	-	Marcas trazadas con los dedos	-
2a	Belalis Maior	sin medidas	VI-inicios VII	Una X trazada con los dedos	MAHJOUBI, A.: <i>Recherches d'Histoire...</i> , fig. 125b derecha
2b	Cincari (basilica doble)	27 a 28 cm aprox.	V-VI	(sin datos)	DUVAL, N. y CINTAS, J.: "Le martyrium de Cincari...", fig. 20 izquierda; DUVAL, N. y LAMARE, N.: "Une petite ville romaine...", fig. 46
2c	Cartago	30 x 30 cm	VI	Crismón trazado con los dedos	BEN LAZREG, N.: "38. Carreau...", n.º 38
2d	Cartago	37 x 31 x 2,5 cm	V-VI	(sin datos)	METZGER, C.: "110. Tile rosette", n.º 110
2e	Lamniana	sin medidas	-	(sin datos)	DE LA BLANCHÈRE, M.: "Carreaux de terre cuite...", fig. 8; CABROL, F. y LECLERCQ, H.: <i>Dictionnaire d'Archéologie...</i> , 2090
2f	Vaga (Béja)	sin medidas	-	(sin datos)	DE LA BLANCHÈRE, M.: "Carreaux de terre cuite...", fig. 7; CABROL, F. y LECLERCQ, H.: <i>Dictionnaire d'Archéologie...</i> , 2088
2g	Sbeitla	sin medidas	-	(sin datos)	SCHLUNK, H.: "El arte decorativo...", fig. 2
2h	Furnos Minor	sin medidas	V	(sin datos)	DUVAL, N. y CINTAS, M.: "VI. Basiliques et mosaïques funéraires...", fig. 37f
3a	Cincari	27 a 28 cm aprox.	V-VI	(sin datos)	DUVAL, N. y CINTAS, J.: "Le martyrium de Cincari...", fig. 20 derecha
3b	Belalis Maior	30'2 x 29'6 cm	VI	No se puede apreciar, el mortero cubre su superficie	MAHJOUBI, A.: <i>Recherches d'Histoire...</i> , fig. 125b izquierda; BEN LAZREG, N.: "51. Fragment de voûte", n.º 51b
3c	Furnos Minor	sin medidas	V	(sin datos)	DUVAL, N. y CINTAS, M.: "VI. Basiliques et mosaïques funéraires...", fig. 37b y c

Fig. 4 Cuadro resumen con datos básicos de las placas referidas y procedencia de las ilustraciones

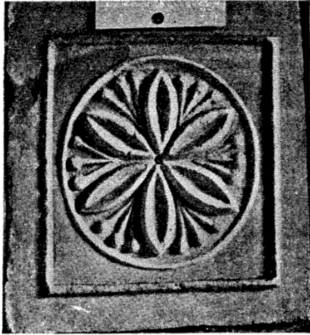


Fig. 5 Primera imagen publicada de la pieza del Museu d'Història de Manacor (SCHLUNK, H.: "El arte decorativo visigodo"..., fig. 1)



Fig. 6 Imágenes de la exposición antigua del Museu d'Història de Manacor (ICAC, Fons P. de Palol, 1982, DG-0075 y DG-0078). No tenemos evidencias de que la placa se hubiese encontrado al lado del altar

